



# MOVIMIENTOS SOCIALES Y CONTEXTO POLITICO

*Ramón ADELL ARGILES*

## **Introducción**

**E**n la actualidad, el debate científico en el ámbito de estudio que abarca tanto la acción colectiva como los movimientos sociales recae sobre la importancia del comportamiento, organización, participación, temporalidad y ciclos, versatilidad, oportunidad o «institucionalización» de los llamados «nuevos movimientos sociales» (NMS), así como su definición y cuantificación. Las mayores dificultades aparecen cuando se intenta delimitar qué se entiende por nuevos movimientos sociales.

La presente reflexión parte del análisis que Hanspeter Kriesi (1992, a) hace sobre la importancia de los nuevos movimientos sociales en cuatro países europeos (Alemania, Holanda, Suiza y Francia), países todos ellos, en los que los nuevos movimientos sociales han tenido una pionera e importante actividad en los años ochenta

(1). *A priori*, se puede pensar que debido al peculiar periodo histórico vivido en el Estado español no puede establecerse una comparación, y mucho menos un paralelismo, en la aparición de dicho fenómeno.

En las presentes líneas se intentará analizar el porqué de la inexistencia de los nuevos movimientos sociales en nuestro país (transición política), su tardía aparición (consolidación democrática) y su importancia en periodos de crisis política (erosión democrática). Para ello, los datos ofrecido por Kriesi sobre los cuatro países antes mencionados serán confrontados con datos y cálculos resultantes de un trabajo de investigación propio sobre el caso español (2).

### **Interés del estudio de la acción colectiva:**

Tal como afirma Lafontaine (1990, p. 38), «los movimientos sociales son los indicadores del cambio social. Pues en tanto las masas son portadoras independientes del cambio social, lo son en forma de movimiento sociales».

En las dictaduras, como han constatado algunos autores, las posibilidades de acceso a los centros de decisión política por parte de los actores sociales son inexistentes y la represión aumenta el coste de la protesta, inhibiendo la acción colectiva en un primer momento, y estimulándola y radicalizándola en su última etapa. El silencio impuesto no indica la unidad política, consenso o unanimidad que pretenden algunos de sus propagandistas; simplemente, no indica nada, o lo que indica es una represión férrea.

En países en vías de desarrollo y del Tercer Mundo, con gobiernos autoritarios o con democracias no consolidadas (por ejemplo América Latina), los nuevos movimientos sociales son una invención de los científicos sociales, tal como resalta Coraggio (1992). En estos países, las luchas sociales siguen manteniendo un alto contenido político, y los movimientos obrero, ciudadano y estudiantil siguen «ocupados» en el logro de profundas transformaciones democráticas, donde los

---

(1) Existe traducción al castellano de un artículo similar de H. Kriesi en, Kriesi, H.: «El contexto político de los nuevos movimientos sociales en Europa Occidental», en J. Benedicto y F. Reinares (eds.), *Las transformaciones de lo político*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

(2) Tesis Doctoral, dirigida por Carlos Moya, presentada en la U.C.M. en 1989. El estudio abarcaba los años 1975-87 y recoge los sucesos celebrados en Madrid. La comparación sería, por tanto, más exacta si comparásemos los datos con Amsterdam, París, Berlín o Zúrich. Un estudio sobre la capitlaidad europea también nos desvelaría la incidencia de los conflictos en Bruselas (agricultores, metalúrgicos, etc.). Para más datos sobre la metodología empleada en los 3.624 sucesos estudiados, ver Adell, 1992.

elementales valores de justicia y solidaridad tienen aún mayor vigencia. En este contexto de supervivencia, donde los campos de acción son menos amplios pero más profundos, «sociedad civil es hacer todo lo que el gobierno no hace y debería hacer» (Núñez Hurtado, 1992).

En las sociedades democráticas, el ejercicio de la acción colectiva es un índice del dinamismo social tan rico y valioso como lo puedan ser otros indicadores económicos (IPC, inflación, ingresos), sociales (paro, movilidad social, delincuencia), políticos (votos, cultura política, etc.) o empíricos (encuestas de opinión). La aparición y desarrollo de los nuevos movimientos sociales sólo se produce en sociedades industriales con regímenes democráticos consolidados.

Las acciones de protesta son el recurso inevitable —y legítimo— por parte de los colectivos más alejados del poder político. Así pues, para no caer en confusiones, el «poder de la calle» hay que analizarlo con parámetros distintos al poder político (representado en el arco parlamentario). La distancia Parlamento-calle-opinión pública es, en ocasiones, tan abismal que muestra la existencia de una disfunción en el ámbito de la cultura política de una sociedad. Pruebas de la disfunción aludida son los preocupantes niveles de abstención y fragmentación electoral, el desigual respaldo de las movilizaciones según las campañas de los MS, el distanciamiento entre la opinión pública y sus representantes parlamentarios (3).

### **Movimientos sociales y estructura de oportunidad política**

Como observa Kitschelt (1986) (en su estudio sobre el movimiento anti-nuclear), el mayor o menor impacto de las campañas de los nuevos movimientos sociales depende de las características especiales del contexto político de cada país.

Así, hoy, cuando se quiere abordar el análisis de la conflictividad social en relación con un contexto político dado, aparece, inevitablemente, la noción de *Estructura de Oportunidad Política* (EOP).

Este concepto de EOP fue elaborado por Tarrow y posteriormente clarificado y especificado por Kriesi (1992, a y b) quien, a partir de la distinción de tres grupos de propiedades generales de un sistema política (estructura institucional formal, procedimientos informales y estrategias dominantes, y configuración del poder) y su consiguiente

---

(3) Valgan como ejemplo los porcentajes de votos afirmativos obtenidos en los tres referendos sobre Maastricht (+- 50%) frente a los de sus respectivos parlamentos (+-95%), etc. Otro tanto ocurrió en el referendun de la Alianza Atlántica (OTAN) de 1986, en donde el 93% de votos parlamentarios favorables a la integración contrasta con el 52,5% de la consulta.

combinación, diseña cuatro marcos generales de comportamientos de los miembros del sistema respecto a los *desafiadores* (*challengers*).

Así, recordemos, Kriesi habla de Estados *fuertes* y *débiles*, en función de su estructura institucional formal, considerando que la mayor o menor apertura y consiguiente mayor o menor debilidad de un sistema político dependen de su grado de descentralización, del equilibrio alcanzado entre los aparatos del poder ejecutivo, legislativo y judicial, de la coherencia de la Administración Pública, así como de la institucionalización de los procedimientos democráticos directos.

Los sistemas políticos fuertes se caracterizan por su impermeabilidad a los *inputs* de los desafiadores y su alta capacidad de imponer sus propios *outputs*, siendo débiles aquellos que facilitan la acción colectiva y su consiguiente *éxito*, ya sea *procedimental* (implantación de nuevos canales de participación) o *sustantivo* (sea este reactivo —posibilidad de veto—, o proactivo —logro de nuevas ventajas—).

En relación con los procedimientos informales y estrategias dominantes del poder respecto a los desafiadores, Kriesi las califica de excluyentes (represivas, confrontadoras, polarizadoras) o integradoras (facilitadoras, cooperadoras, asimiladoras), y asegura que estas estrategias desarrollan su propia lógica, con independencia del marco institucional formal. Atribuye las excluyentes a los países europeos meridionales y a Alemania (cuya estructura formal fue absolutamente modificada tras la Segunda Guerra Mundial, no así sus estrategias), y las integradoras a pequeñas naciones-Estado de Europa occidental a las que se ha acabado conociendo como «democracias consociacionales», debido al pequeño volumen de sus sistemas políticos (Suiza, Holanda, Bélgica).

Combinando la división de Estados fuertes y débiles con las distintas estrategias excluyentes o integradoras, Kriesi obtiene los cuatro marcos generales para hacer frente a los desafiadores, a los que aludíamos antes.

El interés del estudio de estos marcos generales radica en su posible impacto en todas las movilizaciones desafiantes de un país concreto, sobre su volumen, sobre su forma y estrategias generales, así como sobre el nivel del sistema hacia el que se orientan normalmente estas movilizaciones.

Por último, el tercer grupo de propiedades de la EOP, configuración del poder en el sistema de partidos, barajaría los conceptos izquierda dividida/unida e izquierda en el gobierno/en la oposición, determinando la aparición, consolidación y comportamiento de los nuevos movimientos sociales.

Marcos generales de comportamiento de los miembros del sistema respecto a los desafidores (Kriesi, 1992 b, p. 127)

Estrategia dominante	Estructura institucional formal	
	Estado débil	Estado fuerte
Excluyente	<p><b>«Inclusión formalista»</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Facilidades de acceso formal, no informal; fuerte represión.</li> <li>- Posibilidad de veto, pero ninguna concesión sustantiva</li> </ul> <p>(Alemania)</p>	<p><b>«Plena exclusión»</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Ni facilidades de acceso formal ni informal; fuerte represión.</li> <li>- Ni posibilidad de veto ni concesiones sustantivas.</li> </ul> <p>(Francia)</p>
Integradora	<p><b>«Plena integración procedimental»</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Facilidades de acceso formal e informal; débil represión.</li> <li>- Posibilidad de veto, pero sin concesiones sustantivas.</li> </ul> <p>(Suiza)</p>	<p><b>«Cooptación informal»</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Facilidades de acceso informal, pero no formal; débil represión.</li> <li>- Sin posibilidad de veto, pero con concesiones sustantivas.</li> </ul> <p>(Holanda)</p>

### Estudio comparativo en cinco países europeos

Kriesi realiza un análisis comparativo de la importancia de los nuevos movimientos sociales en cuatro países europeos (Alemania, Holanda, Suiza y Francia), basándose principalmente en una de sus expresiones públicas: las movilizaciones en la calle. En su estudio se realiza una cuantificación de los «sucesos de protesta» —al igual que Tarrow y Tilly— entre los cuales incluye manifestaciones, entrega de firmas, boicots, disturbios y ocupaciones. Quedan fuera del mismo las huelgas, conferencias de prensa, acciones legales convencionales, pleitos, comunicados, etc. Para la obtención de los datos, él y su equipo consultaron la edición de los lunes de un periódico representativo en cada país, haciendo un seguimiento del periodo comprendido entre 1975 y 1989 (4).

La principal carencia del trabajo empírico radica en que los porcentajes de movilización obtenidos se refieren a los sucesos del fin de se-

(4) Las noticias en prensa en que no aparecen datos sobre el número de asistentes varían en cada país estudiado. Según Kriesi, los porcentajes de eventos *missing* serían: Alemania 4%, Francia 16%, Holanda 20% y Francia 28%. En España, cerca del 22% de la movilizaciones aparecidas en prensa no aportan cifras de participantes.

mana (los que aparecen los lunes en prensa) y por tanto, al ignorar la conflictividad de los restantes días, no muestran fielmente la realidad de los ciclos de movilización. Quedan, según nuestros datos, fuera de la muestra en torno al 85% de las movilizaciones (y alrededor del 60% de los asistentes) (5).

Por nuevos movimientos sociales entiende los siguientes: movimientos ecologista (antinuclear, etc), pacifista (anti-misiles, etc.), feminista (mujeres, gays, etc), autónomo (*okupas*, etc.), y el movimiento de solidaridad (ayuda humanitaria, refugiados políticos, anti-racista, derechos humanos y ciudadanos, etc.).

En su artículo también utiliza el término «otros movimientos sociales», con el cual intuimos que hace referencia a los «viejos» o «históricos» movimientos sociales (que aquí denominaremos MSH), término que engloba a los movimientos obrero o sindical, vecinal o ciudadano, estudiantil, campesino o agrario, corporativo, nacionalista, etc. Entendemos que las convocatorias de movilizaciones cuyos promotores sean directamente los partidos políticos, ya sean parlamentarios (de derecha o izquierda) o extraparlamentarios (de extrema derecha o extrema izquierda), quedan fuera del ámbito de este estudio.

Para realizar el trabajo comparativo con el caso español recurriremos a una investigación propia, de reciente elaboración. Utilizaremos aquí los mismos parámetros y delimitaciones que utiliza Kriesi (6) a excepción del ámbito territorial: los datos aquí reflejados se contabilizan en Madrid capital, y no en todo el Estado. A pesar de ello, la extrapolación es posible gracias a que la conflictividad en la capital es, en gran

---

(5) Los datos obtenidos con el estudio de las movilizaciones de fin de semana —típicas de sociedades democráticas— son distintos a los que obtenemos cuando analizamos la conflictividad de toda la semana (con mayor peso de convocatorias sindicales y vecinales, por ejemplo). Sin embargo, para facilitar la comparación con los aportados por Kriesi, utilizaremos el mismo criterio.

(6) La clasificación de Kriesi, coincide cualitativamente con la nuestra: Areas del Movimiento Alternativo (nuevos movimientos sociales):

ALTC = Contractual (contra celebración V centenario, etc.).

ALTD = Pro derechos humanos (Pro derechos cívicos y libertades)

ALTE = Ecologistas (antinucleares, pro parques naturales, etc.).

ALTF = Feminsitas (mujeres, pro aborto, anipatriarcales, etc.).

ALTH = Homosexuales (gays, lesbianas, etc.).

ALTN = Nueva conciencia (colectivos religiosos, ayuda humanitaria, voluntariado).

ALTP = Pacifistas (objetores, insumisos, antimilitaristas, antiOTAN, anti-violentos,...).

ALTR = Radicales (autónomos, *okupas*, bandas juveniles, hinchas deportivos,...)

SOL = Solidaridad Internacional (refugiados, inmigrantes, antiracismo,...).

medida, reflejo del resto del Estado. Según datos oficiales (7), en Madrid se producen en torno al 8,8% del total de movilizaciones del Estado (lo que mantiene cierta relación con el número de habitantes, 8,9%) (8). Los contenidos reivindicativos y los protagonistas difieren según la EOP de cada Comunidad Autónoma, del mismo modo que la presión de los movimientos sociales es mayor en unas zonas que en otras (por ejemplo, País Vasco o Extremadura, respectivamente).

De entrada, si observamos la Tabla 1, constatamos que excepto en el caso de España, el movimiento ecologista es el que más «miembros» tiene, siendo el pacifista el que menos. España es el país —de los aquí comparados— con menor número de asociados/millón de habitantes a organizaciones integrantes de los nuevos movimientos sociales, destacando sobre los demás el movimiento de solidaridad (cooperación, Derechos humanos e inmigrantes, solidaridad internacional, voluntariado y asistencia, antimarginación contra drogodependencias (9), que supera a las cifras de Francia y Alemania.

**Tabla 1**

Miembros de las organizaciones de los NMS  
(por millón de habitantes)

Movimiento:	País				
	Holanda	Alemania	Francia	Suiza	España
	(a)	(a)	(a)	(a)	(b)
Ecologista	85.000	34.000	17.000	78.000	2.300
Solidaridad	18.000	2.000	2.000	18.000	12.800
Pacifista	3.000	1.000	1.000	3.000	600
Total	<u>106.000</u>	<u>37.000</u>	<u>19.000</u>	<u>100.000</u>	<u>15.700</u>

(a) Datos facilitados por H. Kriesi (1992, p. 230).  
(b) Datos facilitados por T. Alberich (1992).

Los llamados movimientos ecologistas y pacifista tienen cifras de pertenencia muy bajas, en contraposición a los altos niveles de simpa-

(7) Así, por ejemplo, en 1990, según la DGPI (*El País*, 31-12-90) el 8,61% de las manifestaciones celebradas en todo el Estado tuvieron como escenario las calles de la capital. En 1991, (DGPI-*El Mundo*, 15-2-92) suponen el 8,97%.

(8) Del mismo modo, en los porcentajes de votos obtenidos en convocatorias electorales y referendos, los resultados de Madrid suelen ser similares a los estatales, exceptuando lógicamente las peculiaridades nacionalistas.

(9) Obviamente no incluimos en las cifras del movimiento de solidaridad a los 600.000 socios de la Cruz Roja. El propio Alberich, en sus estudios sobre movimientos asociativos, resalta la dificultad existente para la cuantificación de los apoyos al movimiento ecologista y sobre todo, del movimiento pacifista (antiOTAN, objetores, insumisos, etc.).

tía que hacia los mismo tiene, en general, la opinión pública. La ambigüedad del criterio de «pertenencia», distinta a la militancia clásica en partidos políticos, obstaculiza un análisis más riguroso (10).

En cuanto a los poderes o administraciones hacia los cuales se dirigen las peticiones y protestas (ver Tabla 2), observamos la alta vocación internacional de los nuevos movimientos sociales españoles que dirigen hacia dicho nivel el 36,6% de las movilizaciones (frente al 2% de otros movimientos) (11).

**Tabla 2**

Niveles de poder hacia los cuales se dirigen las protestas  
(en porcentajes)

Movimiento: (a)	País				
	Holanda (a)	Alemania (a)	Francia (a)	Suiza (b)	España
<b>NMS</b>					
1. Internacional	25,9	12,8	8,7	22,8	36,6
2. Nacional	51,7	38,8	66,6	29,8	48,6
3. Regional	3,7	22,1	17,6	3,8	4,5
4. Local	18,7	25,3	7,2	43,5	10,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	(870)	(1798)	(809)	(811)	(243)
<b>Otros MS (MSH)</b>					
1. Internacional	16,4	16,5	4,1	19,4	2,0
2. Nacional	56,0	40,2	74,7	15,1	63,7
3. Regional	5,5	11,8	10,1	33,7	10,2
4. Local	21,9	31,4	11,1	31,8	24,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	(439)	(532)	(1422)	(510)	(735)

(a) Datos facilitados por H. Kriesi (1992, p. 230).  
(b) Elaboración propia (12).

(10) Así, por ejemplo, en un estudio sobre la sección madrileña de Amnistía Internacional (Funes, 1991), de 2.100 miembros, 120 realizan un trabajo activo. Por tanto, el 94,3% son sólo «miembros económicos».

(11) Según datos de la DGPI (El Sol, 29-2-92), el 8,13% del total de manifestaciones celebradas en todo el Estado, en 1991, están promovidas por grupos nacionalistas. Lógicamente en el País Vasco o Cataluña este porcentaje podría alcanzar el 20%, del total, del mismo modo que en Madrid, éstas son inexistentes.

(12) Los datos se han obtenido del total de movilizaciones contabilizados ante edificios oficiales (destinatarios inconfundibles) para el periodo 1975-92:

1. Ante Embajadas, Consulados y Ministerios de Asuntos Exteriores.
2. Ante Presidencia del Gobierno, Congreso de Diputados, Ministerios, Gobierno Civil.
3. Ante Presidencias Autonómicas, Asambleas, Consejerías, etc.

Esto muestra un alto contenido de preocupación internacional o global de los nuevos movimientos sociales, debido, posiblemente, a factores culturales concretos de sensibilidad (antiamericanismo, potencia colonial, auge del racismo, etc.). Sin embargo, el objetivo de la presión, tanto de los nuevos movimientos sociales (48,6%) como de los movimientos históricos (63,7%) es la Administración central (a diferencia de países federales como Alemania o Suiza). Hacia la Administración regional o Autónoma se dirigen menos protestas que a las del ámbito local, donde los nuevos movimientos sociales apoyan a los movimientos históricos.

Si atendemos al nivel relativo de la movilización de los nuevos movimientos sociales respecto a los otros movimientos (ver Tabla 3), se constata la fuerte presencia de los nuevos movimientos sociales en Holanda y Alemania. Por el contrario, Francia y España muestran niveles más bajos, sobre todo en los porcentajes de convocatorias y asistentes, respectivamente. En estos dos países, la izquierda está históricamente dividida (partido socialista y partido comunista), y el partido socialista gobierna durante la década de los ochenta. Si en Alemania cerca de ocho de cada diez movilizaciones son adscritas a los nuevos movimientos sociales, y seguidas por igual relación de asistentes a las mismas, en España los porcentajes son mucho más bajos, sobre todo si nos referimos a los asistentes movilizados (26,6%).

**Tabla 3**

Nivel relativo de movilización de los NMS y otros movimientos en los cinco países

País		%de convocatorias de los NMS		% de participantes movilizados por los NMS
Holanda	(a)	66,1	(n = 1331)	72,9
Alemania	(a)	76,9	(n = 2336)	81,4
Francia	(a)	36,1	(n = 2241)	37,1
Suiza	(a)	63,7	(n = 1215)	47,7
España	(b)	41,7	(n = 463)	26,6

(a) Datos de H. Kriesi (1992, p. 230).  
(b) Elaboración propia

Ello se debe, posiblemente, al protagonismo movilizador que aún tienen en nuestro país los movimientos sindical (contra el paro, recortes salariales, etc.) y vecinal (infraestructuras, vivienda, contra la droga e inseguridad).

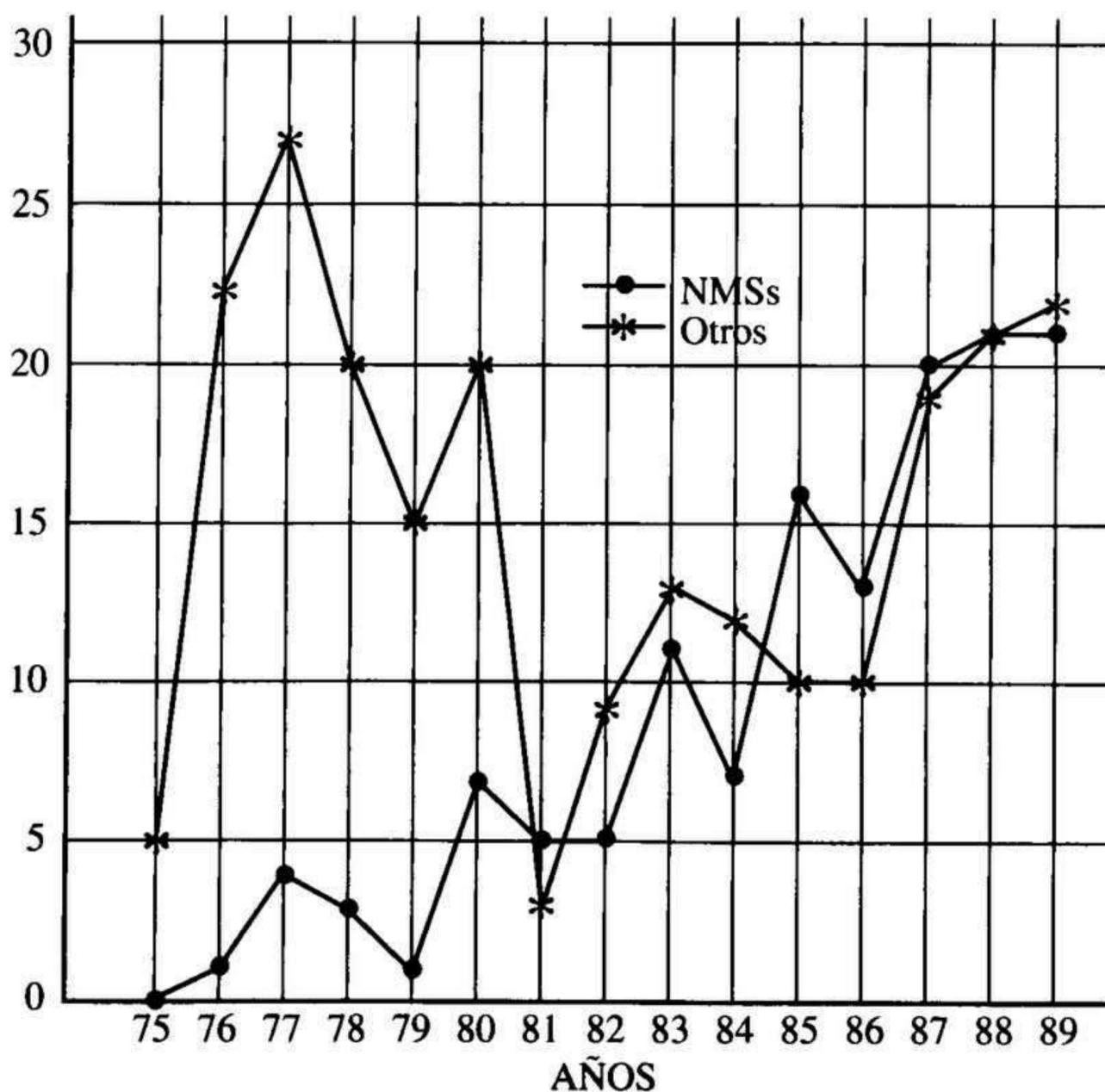
Analizando la cronología anual de las movilizaciones (1975-89) convocadas por los nuevos movimientos sociales en comparación con las movilizaciones cuyos promotores pertenecen a «otros movimientos» (movimientos históricos: sindical, vecinal, estudiantil, etc.) vere-

mos el «empuje» del fenómeno. En el estudio de Kriesi, se constata que los nuevos movimientos sociales superan constantemente a los «otros» desde finales de los setenta. Así, por ejemplo, en Alemania se produce este hecho desde 1980, mientras que en Suiza y Holanda ocurre desde 1978. El caso de Francia es distinto, ya que los movimientos históricos superan siempre al número de convocatorias de los nuevos movimientos. Ello se debe a que la aparición de los nuevos movimientos sociales coincide con el ascenso de la izquierda al poder. En nuestro caso (ver Gráfico 1), si durante los setenta los nuevos movimientos sociales son casi inexistentes (transición política), desde 1985, dominan estos, impulsados sobre todo por el movimiento pacifista (temas: OTAN, bases, objeción, campos de tiro, insumisión, etc.), que ocupa el 35,2% de las convocatorias de los nuevos movimientos sociales, con un 88% del total de asistentes. Ello muestra que aunque su auge es tardío, este sí se produce, aún siendo casi paralelo a las movilizaciones de los demás movimientos. Del total (registrado como NMS, 75-89), el 22,4% de actos están organizados por el movimiento ecologista (con 4,4% asistentes), y el 14,1% por el movimiento feminista (con el 4,7% de participantes).

**Gráfico 1**

Evolución del número de movilizaciones convocadas por los NMS y otros movimientos (1975-89)

n-movilizaciones



En el estudio del tercer componente de la EOP (distribución de poder y relaciones entre partidos) tenemos, al igual que ocurre en Francia, una izquierda representada por dos grandes partidos (PSOE e IU). Entre los años 75-89 existen tres etapas claras:

— años 75-77: etapa de transición con gobiernos autoritarios. Represión del PSOE y PCE, etapa C. Arias Navarro.

— años 78-82: etapa de transición con gobiernos democráticos. Oposición del PSOE y PCE, etapa Adolfo Suárez y L. Calvo Sotelo.

— años 83-89: etapa de consolidación democrática. Gobierno del PSOE, y PCE-IU en la oposición, etapa Felipe González.

En España, la consolidación democrática tiene como actor principal del proceso a los partidos políticos, tal como afirma L. Morlino (1992, p. 70) «Desde el punto de vista de la legitimidad, se trata de una consolidación incluyente, mientras que, desde un punto de vista del actor principal del proceso, tenemos una consolidación realizada por élites que se han valido de algunas reglas constitucionales consideradas legítimas». Por tanto, el control de acceso al ámbito de la toma de decisiones, o *gatekeeping*, con vistas a impedirselo a grupos de presión, ha afectado no sólo a éstos, sino también a los nuevos movimientos sociales, retrasando así su aparición y consiguiente consolidación (en movimiento social organizado, MSO). De la inexistencia de partidos políticos (o existencia de un partido único llamado «movimiento nacional») se pasa a un modelo representativo y plural en que los partidos encauzan la mayor parte de las demandas políticas. Todo ello refuerza, sin duda, un sistema democrático pero no lo garantiza si no existe, en otro nivel, una sociedad civil, asociativa y participativa.

M.<sup>a</sup> Luz Morán (1992, p. 19) constata que, según se desprende de recientes encuestas de opinión pública, «los diferentes canales de representación de los ciudadanos, como los partidos políticos, los sindicatos e incluso el Parlamento, suscitan muy escasa adhesión e incluso son valorados en términos negativos». Ello implica una percepción pesimista de la política por parte de la ciudadanía.

Por su parte, Tejerina (1992, p. 14) afirma: «Esta ausencia de participación directa, y el deseo de que todos tomen parte de algún modo en un sistema democrático, han conducido al establecimiento de un modelo en el que se contempla la concreción de momentos periódicos de participación de carácter colectivo. Este tipo de participación se ritualiza en momentos puntuales —elecciones, referendos— que legitiman la ausencia de una participación permanente». En gran medida, los movimientos sociales cumplen esta función participativa a través

de sus organizaciones, tomas de postura, movilizaciones, redes asociativas, voluntades.

En España, los «viejos movimientos sociales» (sindical, vecinal, estudiantil) siguen vertebrando (organización, líderes, locales de reunión) gran parte de la actividad de los nuevos movimientos sociales. Por tanto, la emergencia de este nuevo fenómeno queda un tanto solapada por los actores ya reconocidos (partidos, sindicatos, organizaciones semi-institucionalizadas, etc.).

Los apoyos a los movimientos sociales históricos y a los nuevos proceden, principalmente, del potencial de la izquierda. Por otro lado, a diferencia de Alemania u Holanda, hasta el momento no existe un MSO (movimiento social organizado), como por ejemplo el Partido Verde, sino más bien una atomización, más o menos interesada, «del espacio verde», cuya organización empieza a cuajar.

En cuanto a los procedimientos informales y estrategias habituales respecto a los movimientos sociales, la EOP-estatal se presenta como excluyente y en ocasiones polarizada, aunque cambia sustancialmente según la etapa de gobierno. Así, en la etapa Arias Navarro la EOP era represiva y de confrontación (plena exclusión). Desde finales del franquismo, y como afirma Maravall (1978, p. 73), «el régimen político intentó llevar a cabo ligeras modificaciones de las estructuras institucionales anteriores, combinando por una parte políticas integrativas de carácter limitado y por otra parte extensas medidas represivas». Ya en la etapa Adolfo Suárez, se produce una cierta integración de los movimientos históricos. Finalmente, en la etapa Felipe González, aún persistiendo la existencia de una «tradición excluyente», la EOP se presenta mucho más facilitadora y cooperativa existiendo casos de cooptación informal (subvención y consulta a los nuevos movimientos sociales). Los movimientos ecologista y feminista son los que en mayor medida se benefician de ello.

Si nos referimos al contexto político general, en el caso español se pasa de un sistema fuerte, centralista y con claro predominio del ejecutivo (cerrado a las demandas sociales y con capacidad de imponer sus propios *outputs*), a un sistema algo más débil, a medida que se desarrolla el Estado de las Autonomías, se materializa la descentralización y se logra un cierto equilibrio entre los aparatos del poder ejecutivo, legislativo y judicial.

En «eventos de democracia directa», tan habituales en la EOP de Suiza, el caso español es paupérrimo, al no existir la voluntad política y los cauces institucionales necesarios para facilitarlos. Trás la agria confrontación que supuso el referéndum *no vinculante* de 1986, esta forma participativa produce cierto escepticismo, y tal como sentencia Aguilera, «en definitiva, el referéndum no es en Es-

paña un instrumento decisivo ni para impulsar la participación cívica autónoma ni para desbloquear el sistema. Tales obstáculos y limitaciones, tras la práctica de una década de uso democrático del referéndum, aconseja una profunda revisión de su restrictiva regulación con objeto de hacer más real y creíble la soberanía popular y el derecho de participación política teóricamente reconocidos». (Aguilera de Prat, 1992, p. 162). A pesar de ello tenemos múltiples casos, en distintos ámbitos territoriales, de experiencias de democracia directa, generalmente referendos «no convencionales» de carácter no vinculante (13).

Por tanto, el marco general del contexto de la EOP-estatal de la España actual, comparado con los otros cuatro países, se podría resumir en un modelo de semi-exclusión (más facilitador que el existente en Francia), con fórmulas de cooptación informal (algo menor que en Holanda). A ello hay que añadir una multiplicidad de puntos de acceso (EOP-autonómicas) hacia los cuales se orientan las demandas, con modelos de inclusión informales (parecido a Alemania). En las EOP-locales tenemos un amplio abanico de casos: por un lado, EOPs de plena exclusión en donde se ignora y se reprime a los MS, y otros de plena integración procedimental con estrategias de inclusión, acceso y ejercicio de veto por parte de los nuevos movimientos sociales.

En España la progresiva descentralización favorece el desarrollo de nuevos puntos de acceso en los niveles regional o autonómico y local, configurando nuevas EOP facilitadoras e incluyentes en su mayor parte. Sin embargo las desigualdades estrategias excluyentes orientan muchas movilizaciones al poder estatal en forma de «marchas sobre Madrid». Ello también se debe a reminiscencias centralistas que aún persisten.

### **Movimientos sociales hoy**

Como afirma Berking (1991, p. 25), «los nuevos movimientos sociales han vuelto a poner sobre el tapete de las ciencias sociales una antigua y respetable cuestión que últimamente había quedado más o menos marginada: se trata de las relaciones existentes entre las minorías étnicas y el cambio social». El autor señala que el error consiste en separar (a excepción de Touraine) el cambio social de los actores colectivos.

---

(13) Además del referéndum sobre la OTAN (12-3-86), se pueden resaltar entre otros:

Referéndum sobre limitaciones al tráfico en Madrid (IU 23-3-90).

Referéndum sobre la remodelación de la Pza. Oriente de Madrid (IU 3-93).

Referéndum sobre el color de la Pza. de Chinchón (Ayunt.-92).

Podemos observar que en los países económicamente avanzados aparecen nuevos problemas tales como: topes al desarrollo capitalista (escasez, contaminación, especulación transnacional, reconversión de industrias militares), marginación (a las mujeres, al Tercer Mundo, desposeídos del «Cuarto Mundo»), auge del nacionalismo como fenómeno de «solidaridades extremas y excluyentes gracias al miedo» (Sampedro, 1992), paro, narcotráfico, crisis del Estado, crisis de los partidos políticos (dinosaurización [Galtung, 1992]), desconfianza hacia los políticos, desideologización (debilidad de la dimensión izquierda-derecha), escepticismo ante programas electorales «compactos», «desalineamiento partidario» (Russel J. Dalton, 1988), racismo, terrorismo, distanciamiento entre élites y sociedad civil así como de los cauces participativos y de la representación. Volatilidad electoral y creciente protagonismo de la vida privada frente a la esfera pública (J. J. González, 1993, p. 51). Frente a ello, surgen los nuevos movimientos sociales.

Como afirma Johan Galtung (1992), la actuación de los nuevos movimientos sociales se resume en la fase «pensar globalmente y actuar localmente». Sus mensajes incluyen la visión de una nueva política basada en la desideologización y propuesta de un nuevo paradigma político (nuevos códigos tales como género humano, sexo, edad, lugar, frente a la polarización izquierda/derecha, o liberal/conservador) (Offe, 1988). Anteponen los nuevos valores (Inglehart), tales como la supervivencia, al progreso por el progreso.

En su acción externa ofrecen formas modernas de versatilidad política (repertorio ampliado). Tal como afirma C. Offe (1988 p. 178) «...las tácticas de las manifestaciones y de otras formas de acción recurren a la presencia física de grandes masas de gente. Estas tácticas de protesta tratan de movilizar a la opinión pública y de atraer su atención con métodos legales (las más de las veces), aunque no convencionales». Sus movilizaciones suelen tener un aspecto festivo. Sus campañas son unidimensionales (cuasi monotemáticas).

Para su funcionamiento interno, se estructuran en redes, redes de redes y nudos, de colectivos y personas, en lugar de jerarquías. Por tanto, su organización es informal y descentralizada, gozando sus miembros de amplia autonomía. La antítesis de estas organizaciones horizontales (colectivos, plataformas, coordinadoras, etc.) que integran los nuevos movimientos sociales es el partido, pero aún en mayor medida, elementos de la vieja clase media y grupos periféricos (Offe) que se rebelan contra la creciente «*surveillance*» (Giddens) y por la necesidad de «tomar parte y sentirse parte» de la colectividad (Granovetter, 1990).

Entre las principales limitaciones o carencias de los nuevos movimientos sociales destacan: vicio de la representación de las organiza-

ciones (competencia entre interlocutores y sectarismo), debilidad numérica del movimiento asociativo y falta de reconocimiento social e institucional (T. Alberich, 1992); intentos de convertirse en instrumentos de mediación sustituyendo a los clásicos partidos políticos; existencia de participantes acomodaticios (Tarrow, 1991); cooptación de líderes y cooptación del discurso (Pastor, 1992); aparición paralela de los llamados anti-movimientos sociales (Touraine), entre los cuales podría destacarse la tentación populista. Roberto Biorcio en su estudio sobre el populismo señala: «Como tal, el populismo rechaza la representación política típica de la democracia parlamentaria y se decanta a favor de los referendos, la democracia directa y un sistema presidencial basado en un fuerte liderazgo» (Biorcio, 1992, p. 11). Sin embargo, los movimientos sociales se distinguen claramente del populismo en que estos exigen cauces de democracia participativa real que, restando protagonismo a líderes y élites, profundice aún más en el sistema democrático.

Si a principios de siglo la acción colectiva de los movimientos sociales (obrero o sindical, principalmente) sirvió como apoyo a proyectos de cambio global y por ello sus organizaciones nacieron «satealizadas» a partidos políticos de izquierdas, a finales del siglo XX, los nuevos movimientos sociales vuelven a «mostrar» la inquietud de cambio, pero en este caso son los partidos los que manifiestan general su «simpatía» hacia ellos, no siendo correspondidos en igual medida. En otras palabras, los nuevos movimientos sociales «pasan factura» de logros e incumplimientos concretos y se reservan sus futuros apoyos.

El futuro de los nuevos movimientos sociales es aún incierto, debido a lo impredecible de los «motivos de queja surgidos repentinamente» (Kriesi, 1992, b), como por ejemplo Chernóbil o la guerra del golfo Pérsico. Algunos autores ya intuyen nuevos contenidos de los nuevos movimientos sociales del mañana. Así, por ejemplo, el auge y espectacular crecimiento de los movimientos de consumidores y usuarios (principalmente en EEUU, y estudiados por Galtung), o la «moda movimentista» mencionada por Coraggio (1992) que podría cuajar, en el futuro, en movimientos de géneros y generacionales. Del mismo modo los movimientos de «nueva conciencia» (aludidos por Melucci) que cubren las necesidades «milenaristas» (Nueva Era, Humanistas,...) tienen el terreno abonado. Los movimientos de solidaridad, previsiblemente, ampliarán sus campos temáticos en torno a organizaciones SOS (SOS-racismo, Aldeas Infantiles-SOS, SOS-familia, etc.). La tendencia natural de coordinación entre organizaciones desembocará en amplios y heterogéneos movimientos transnacionales. También —en busca de «nuevas» identidades—, se puede intuir un crecimiento de los movimientos nacionalistas y de los —anti-movimientos— corporativos (anti-impuestos) y racistas (movimientos blancos, anti-blancos, etc.).

- ADELL, RAMON; «El estudio de los movimientos sociales a través de sus manifestaciones», Ponencia en *IV Congreso de Sociología*. FES, Madrid, 1992.
- AGUILERA DE PRAT, CESAREO R.; «El uso del referéndum en la España democrática (1976-86)». *Revista de Estudios Políticos*, 75, pp. 131-163, CEC, Madrid, 1992.
- ALBERICH, TOMAS; «La crisis de los movimientos sociales y el asociacionismo de los años noventa». Comunicación al *Congreso Internacional de Movimientos Sociales*, Madrid, 1992.
- BERKING, HELMUTH; «Los nuevos movimientos de protesta» ¿instancia civilizadora en el proceso de modernización? *Debats*, 35-36, pp. 24-29, Ed. Alfons el Magnanim, Valencia, 1991.
- BIORCIO, ROBERTO; «El resurgimiento del populismo en Italia y Francia». *Debats*, 42, pp. 11-17, Ed. Alfons el Magnanim, Valencia, 1992.
- CORAGGIO, JOSE LUIS; «Movimientos sociales, poder y sociedad». Mesa redonda en *Congreso Internacional de Movimientos Sociales*, 31-10-92, Madrid.
- DALTON, RUSSEL J.; *Citizen Politics in Western Democracies*, Chatham, New Jersey, 1988.
- FUNES, MARIA JESUS; «Las asociaciones voluntarias: utilidades para la sociedad y utilidades para los voluntarios». Comunicación en *IV Congreso de Sociología*, FES, Madrid, 1992.
- GALTUNG, JOHAN; «Desafíos y horizontes de los Movimientos Sociales en el umbral del siglo XXI», Ponencia en *Congreso Internacional de Movimientos Sociales*, 1-11-92, Madrid.
- GONZALEZ, JUAN JESUS; «Clase y apoyo electoral», *Sistema*, 112, Madrid, 1993.
- GRANOVETTER, MARK; «Modelos de umbral de conducta colectiva». *Zona Abierta*, 54-55, pp. 137-166, Madrid, 1990.
- HIRSHMAN, A. O.; *Interés privado y acción pública*, FCE, México, 1980.
- KRIESBERG, LOUIS; *Sociología de los conflictos sociales*, Trillas, México, 1975.
- KRIESI, H., KOOPMANS, R. y OTROS; «New social movements and political opportunities in Western Europe», *European Journal of Political Research*, Vol. 22, 2, pp. 219-244, Holanda, 1992 (a).
- KRIESI, H.; «El contexto político de los nuevos movimientos sociales en Europa Occidental», en *Las transformaciones de lo político*, J. Benedicto y F. Reinares, eds., Alianza Universidad, Madrid, 1992 (b).
- LAFONTAINE, OSKAR; «El socialismo y los nuevos movimientos sociales». *El Socialismo del futuro*, 1, Fundación Sistema, Madrid 1990.
- MARAVALL, JOSE MARIA; *Dictadura y disenso político*, Alfaguara, Madrid, 1978.
- MORAN, MARIA LUZ; «Reivindicación de un espacio para el estudio de la cultura política en España», Ponencia en *IV Congreso de Sociología*, FES, Madrid, 1992.
- MORLINO, LEONARDO; «Partidos políticos y consolidación democrática en el Sur de Europa», en *Las transformaciones de lo político*, J. Benedicto y F. Reinares, eds., Alianza Universidad, Madrid, 1992.
- NUÑEZ HURTADO, CARLOS; Intervención en *Congreso Internacional de Movimientos Sociales*, Madrid, 1992.
- OFFE, CLAUS; *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Sistema, Madrid, 1988.
- PASTOR, JAIME; «Evolución, crisis y supervivencia de los movimientos sociales: el caso español», Ponencia en *IV Congreso de Sociología*, FES, Madrid 1992.
- R. VILLASANTE, TOMAS; «Movimiento ciudadano e Iniciativas Populares», *Cuadernos*, 16, Ediciones HOAC, Madrid, 1991.

SAMPEDRO, JOSE LUIS; «Movimientos sociales, poder y sociedad». Mesa redonda en *Congreso Internacional de Movimientos Sociales*, 31-10-92, Madrid.

TARROW, SYDNEY; Ciclos de protesta, *Zona Abierta*, 56, Madrid, 1991.

TEJERINA, BENJAMIN; «Los movimientos sociales y su dimensión política en las sociedades avanzadas». Ponencia en *IV Congreso de Sociología*, FES, Madrid, 1992.

TILLY, CHARLES; *From Mobilization to Revolution*. University of Michigan, 1978.

TILLY, CHARLES; «Modelos y realidades de la acción colectiva popular», *Zona Abierta*, 54-55, pp. 167-195, Madrid, 1990.

E D I T O R I A L

LABIO IGLESIAS



CINCUENTA AÑOS  
DE CULTURA OBRERA  
EN ESPAÑA  
1890-1940

Francisco de Luis

EDITORIAL  
LABIO IGLESIAS

## CINCUENTA AÑOS DE CULTURA OBRERA EN ESPAÑA 1890-1940

Francisco de Luis

336 págs.

3.000 ptas. (IVA)

Desde una perspectiva que se pretende interdisciplinar e integradora, se ofrecen al lector doce ensayos que tienen como hilo conductor la referencia a distintos y nucleares aspectos de lo que fueron la teoría y la práctica cultural del socialismo español entre 1890 y 1940. Apoyándose en abundante material de documentación, el autor logra un detallado y ameno análisis tanto de los procesos de creación, transmisión y recepción de productos culturales de y para los obreros, como de las actividades, proyectos e instituciones que definieron y caracterizaron la compleja relación entre cultura y socialismo durante aquellos cincuenta años.

**Pedidos:**  
**Monte Esquinza, 30, 2º dcha.**  
**Telfs.: 310 46 96 y 310 47 98**

**Forma de pago: talón bancario  
o giro postal**